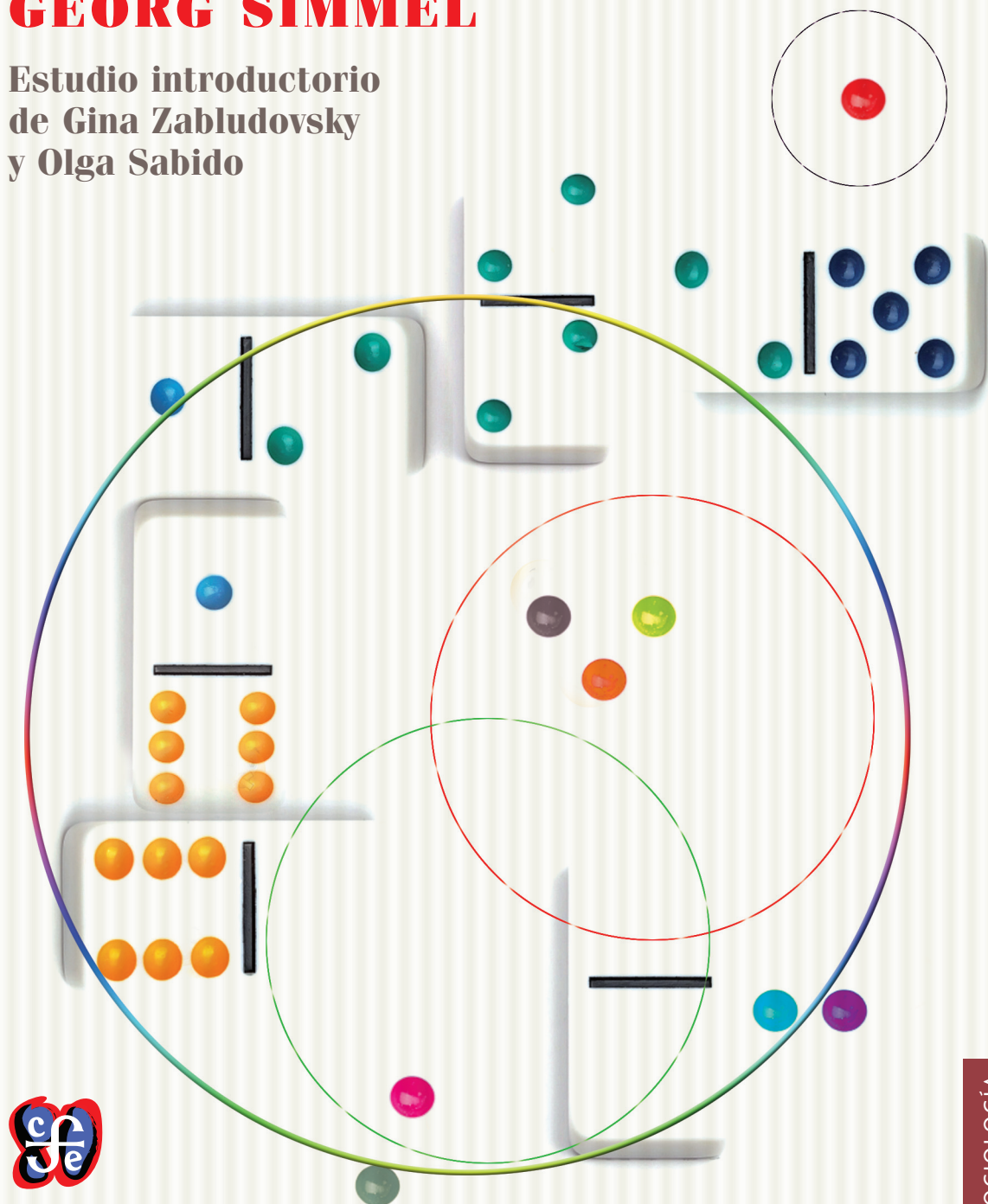


Sociología: estudios sobre las formas de socialización

GEORG SIMMEL

Estudio introductorio
de Gina Zabłudovsky
y Olga Sabido



Georg Simmel

Sociología: estudios sobre
las formas de socialización

Sección de Obras de Sociología

Traducción de
José Pérez Bances

Georg Simmel

Sociología: estudios sobre las formas de socialización

Estudio introductorio de
Gina Zabudovsky
y Olga Sabido



Primera edición en alemán, 1908
Primera edición en español, 1926-1927
Primera edición en español (FCE), 2014

[Primera edición en libro electrónico, 2015]

Simmel, Georg

Sociología: estudios sobre las formas de socialización / Georg Simmel ; estudio introd. de Gina Zabudovsky, Olga Sabido ; trad. de José Pérez Bances. – México : FCE, 2014

727 p. ; 23 × 17 cm – (Sección de Obras de Sociología)

Título original: Soziologie. Untersuchungen über die Formen der Vergesellschaftung

ISBN 978-607-16-1888-7

1. Socialización 2. Sociología – Metodología 3. Sociología I. Zabudovsky, Gina, introd. II. Sabido, Olga, introd. III. Pérez Bances, José, tr. IV. Ser. V. t.

LC HM57

Dewey 305 S795s

Título original: *Soziologie. Untersuchungen über die Formen der Vergesellschaftung*, 1908

D. R. © 2014, Fondo de Cultura Económica

Carretera Picacho-Ajusco, 227; 14110 Ciudad de México

www.fondodeculturaeconomica.com

Comentarios: editorial@fondodeculturaeconomica.com

Tel. 55-5227-4672

Diseño de portada: Teresa Guzmán Romero

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, sea cual fuere el medio, sin la anuencia por escrito del titular de los derechos.

ISBN 978-607-16-1888-7 (rústica)

ISBN 978-607-16-2645-5 (electrónico-epub)

ISBN 978-607-16-3011-7 (electrónico-mobi)

ISBN 978-607-16-4876-1 (electrónico-pdf)

Impreso en México • *Printed in Mexico*

Índice

<i>La «Rayuela» de Georg Simmel, por Olga Sabido Ramos y Gina Zabludovsky Kuper.</i>	9
<i>Estudio introductorio, por Olga Sabido Ramos y Gina Zabludovsky Kuper.</i>	11
SOCIOLOGÍA: ESTUDIOS SOBRE LAS FORMAS DE SOCIALIZACIÓN	95
<i>Prólogo</i>	97
I. El problema de la sociología	99
Digresión sobre el problema: ¿Cómo es posible la sociedad? . .	120
II. La cantidad en los grupos sociales	136
III. La subordinación	206
Digresión sobre la sumisión de las minorías a las mayorías . . .	249
IV. La lucha	299
V. El secreto y la sociedad secreta	371
Digresión sobre el adorno	394
Digresión acerca de la comunicación escrita	405
VI. El cruce de los círculos sociales	424

VII. El pobre	467
Digresión sobre la negatividad de ciertas conductas colectivas	483
VIII. La autoconservación de los grupos sociales	500
Digresión sobre los cargos hereditarios	517
Digresión sobre psicología social	550
Digresión sobre la fidelidad y la gratitud	570
IX. El espacio y la sociedad	596
Digresión sobre la limitación social	604
Digresión sobre la sociología de los sentidos	622
Digresión sobre el extranjero	653
X. La ampliación de los grupos y la formación de la individualidad	674
Digresión sobre la nobleza	693
Digresión sobre la analogía entre las relaciones psicológicas individuales y sociales	717

La «Rayuela» de Georg Simmel

Si pensamos en la célebre obra literaria de Cortázar, este libro también puede convertirse en una «Rayuela» con la cual el lector puede establecer un juego interactivo enriqueciendo la lectura conforme alterna el orden de los capítulos y reconstruye la obra a partir de su propia mirada.

Sociología es una obra monumental que presenta múltiples posibilidades de lectura. Aquel que esté interesado en pensar analíticamente lo social, puede iniciar con el primer capítulo del libro. Pero si el lector está preocupado por entender los mecanismos de subordinación, puede dirigirse al capítulo que lleva dicho nombre, donde se hace manifiesto que el dominio de un individuo o de un grupo sobre otro siempre podrá ser una realidad. Si, por otro lado, sus inquietudes se orientan a la comprensión de los procesos de resistencia y conflicto, le sugerimos atender al capítulo de la lucha. Aquellos que se inclinan más al entendimiento de los detalles de la vida cotidiana, pueden optar por iniciarse en las secciones destinadas al regalo, el adorno, los sentidos corporales, la intimidad de la pareja, las amistades y el secreto; mientras que los que se preocupan por las formas de opresión y exclusión de las mujeres y la figura del pobre, privilegiarán las secciones del texto que dan cuenta de tales situaciones.

Si la inquietud fundamental gira en torno a la angustia que producen las múltiples tareas que uno tiene que atender simultáneamente en la sociedad contemporánea, y las posibilidades de dedicarse al trabajo y la familia, así como tener algún lugar para la recreación, las actividades religiosas, culturales y deportivas, entonces le sugerimos adentrarse primero en el capítulo que da cuenta de la extensa variedad de los círculos a los que uno pertenece y con los que tiene que lidiar, y también remitirse al último capítulo donde se hace alu-

sión a la formación de la individualidad. Quien busque reflexiones precursoras en torno a la construcción social del espacio, la arbitrariedad de las fronteras y la emergencia del extranjero como aquel lejano que se nos acerca, encontrará fuentes de inspiración en el capítulo dedicado al espacio.

Lo óptimo sería, desde luego, que se estudiara la obra en su conjunto, ya que sólo así se pueden entender cabalmente las aportaciones de Georg Simmel, un verdadero pionero, que a principios del siglo xx formula problemas que la sociología incluirá en su agenda hasta muchos años después.

OLGA SABIDO RAMOS
y GINA ZABLUDOVSKY KUPER

Estudio introductorio

*Sociología: estudios sobre las formas de socialización** de Georg Simmel. La riqueza de una herencia sociológica.

OLGA SABIDO RAMOS
GINA ZABLUDOVSKY KUPER**

Yo sé que moriré sin herederos espirituales (y eso está bien así). La herencia que dejo es como dinero en efectivo distribuido entre muchos herederos, cada uno de los cuales invierte su parte en algún negocio compatible con su carácter y naturaleza, pero que, por lo mismo, ya no sería posible reconocer la procedencia del capital original.

GEORG SIMMEL

El escritor y periodista alemán Kurt Tucholsky escribió en una ocasión: «Siempre quise leer [...] la *Sociología* de Simmel [...] pero... no tengo tiempo para ello». La referencia es recuperada por Otthein Rammstedt para referirse a la lectura inconclusa o pendiente que muchos sociólogos tienen de *Sociología: estudios sobre las formas de socialización*, publicada en 1908 y escrita por el pensador nacido en Berlín, Georg Simmel. Y es que no hay mejor descripción para el libro que usted tiene en sus manos, que aquella que hace el editor de las obras completas de Simmel en lengua germana: «Todo sociólogo sabe de la *Sociología* de Simmel, pero

* La edición en Fondo de Cultura Económica de *Sociología: estudios sobre las formas de socialización* recupera la traducción al castellano realizada en 1927 por José Pérez Bances, quien estuvo ligado al círculo de José Ortega y Gasset y quien fuera responsable de la edición de la obra para la *Revista de Occidente*. En ese sentido, es necesario advertir que el lector encontrará ciertos localismos propios de la época. Sin embargo, la primera edición de *Sociología* tiene ciertas cualidades que es preciso destacar. En primer lugar, presentó lo que en lenguaje editorial se denomina «cornisas» o «cabeceras» en cada página del texto, que fueron omitidas en la reedición que realizara Alianza Editorial en 1986. Igualmente, recuperó los subtítulos de las digresiones que eliminó la edición de 1986. Con el objetivo de facilitar la lectura, se propuso al FCE recuperar las cornisas de la versión original publicada en 1927, pues consideramos que constituyen una guía analítica para el lector. También consideramos relevante mantener los subtítulos de las digresiones tal y como Simmel las presentó en el texto original.

** Para Simmel la gratitud es un valor digno de preservar. En dicho sentido queremos agradecer a los siguientes jóvenes sociólogos por todo su apoyo en la realización de este estudio introductorio: a Priscila Cedillo Hernández por su trabajo en el ordenamiento de referencias bibliográficas, traductores, revisión y homogenización de notas al pie y formato de texto. Igualmente a Yolanda Macías por la enumeración de las «cornisas» que aparecieron en la edición de *Revista de Occidente* y búsqueda de material bibliográfico. Del mismo modo, agradecemos el apoyo relativo a la ubicación de las «apostillas» en esta edición realizada por Jonatan Morales Rodríguez y Edgar Ruiz Cano.

casí ninguno ha leído el libro en su totalidad».¹ Si bien es cierto que algunos de los textos que componen la obra han sido multicitados a lo largo de varias generaciones, la lectura de éstos no necesariamente da cuenta de un conocimiento global del libro.² Lo anterior tiene diversas explicaciones que atañen no sólo a quienes se apropian de una obra *cultural objetiva* —para seguir la jerga simmeliana—, también implica cuestiones particulares de quien la genera, así como las condiciones en las que es producida y recibida, tanto en el momento original como en la posteridad.³ Respecto a su creador, diversos intérpretes han señalado que *Sociología* está compuesta por ensayos en los que Simmel ejerce su peculiar estilo; aspecto que por sí mismo la hace proclive a una lectura fragmentada. Desde nuestra perspectiva, *Sociología* reúne una serie de estudios que, a pesar de que pueden leerse de forma independiente y aparecen un tanto desintegrados —pues fueron escritos en distintos momentos—, responden a una visión sociológica coherente que plantea importantes pautas para acercarse a la realidad social.

Este libro no ha tenido una fácil recepción. Lo anterior no sólo se debe al *estilo* e incluso al «uso idiosincrático» que Simmel hacía del alemán.⁴ También vale la pena apuntar cómo las condiciones en las que escribe y publica nos remiten a un horizonte en el que el proceso de institucionalización de la sociología apenas germina y los primeros precursores de la disciplina nadan a contracorriente. Simmel es consciente de esta situación y nos deja su propio testimonio

¹ Otthein Rammstedt, «Historia de la *Sociología* de Simmel de 1908», *Revista Colombiana de Sociología*, vol. III, núm. 1 (1996), p. 143. Rammstedt es el editor de las *Obras Completas* de Simmel en 24 volúmenes bajo el sello de la prestigiosa editorial alemana Suhrkamp. También es el director de *Georg Simmel Forschungsgruppe* y fundador de la revista *Simmel Studies* con adscripción en la Universidad de Bielefeld desde 1991.

² Tal es el caso de la digresión «Exkurs über den Fremden» («Digresión sobre el extranjero») pues tal como afirmó Levine, estas seis páginas han sido más conocidas en la ciencia social anglosajona que el resto del *corpus* de su obra. Véase Donald N. Levine, «Simmel at a Distance: On the History and Systematics of the Sociology of the Stranger», *Sociological Focus*, vol. 10, núm. 1 (enero de 1977), p. 16. En una reseña a la traducción completa del inglés de *Sociología*, Bryan Turner igualmente hace alusión a la lectura incompleta que tenía de *Sociología* hasta dicha traducción. Véase Bryan Turner, «How is society possible?», *Journal of Classical Sociology*, vol. 13, núm. 1 (febrero de 2013), p. 104.

³ Pierre Bourdieu, «¿Qué es hacer hablar a un autor? A propósito de Michel Foucault», en *Intelectuales, política y poder*, Eudeba, Buenos Aires, 2000, p. 202.

⁴ Es ilustrativo cómo los traductores y editores de la edición en inglés de *Sociología* señalan la dificultad tanto de traducir como de leer a Simmel en su lengua original. Véase Anthony J. Blasi, Anton K. Jacobs y Mathew Kanjirathinkal, «A note on the traslation», en Georg Simmel, *Sociology: Inquiries into the Construction of Social Forms*, Brill, Leiden / Boston, 2009, p. xiii. Inclusive Horst J. Helle menciona que para sorpresa suya, tuvo conocimiento de cómo la traducción al inglés de *Essays on Religion* que había realizado en 1997 con su equipo de traducción, era usada por germanoparlantes de Austria, el norte de Suiza y Alemania, debido a lo difícil que resulta la lectura de Simmel en su lengua original. Véase Horst J. Helle, «Introduction to the traslation», en Georg Simmel, *Sociology: Inquiries into the Construction of Social Forms*, op. cit., p. 1. Un testimonio similar fue vertido por Jorge Galindo y Adriana García Andrade en la traducción al español de «Sobre la libertad», que apareció por primera vez en Olga Sabido (coord.), *Georg Simmel. Una revisión contemporánea*, UAM-Azcapotzalco / Anthropos, Barcelona, 2007, pp. 315-344.

en una carta a Georg Jellinek en la que confiesa sus preocupaciones en torno a los efectos que podría causar la recepción de la obra:

Edito este libro con muchas dudas, con mayores que cualquiera de las anteriores. Dado que es un primer comienzo, no se asocia con ninguna tradición ni técnica existente —mucho en él será inacabado, tentativo, errático; es tal vez una de las primicias que serán inmoladas—. Nadie mejor que yo conoce las debilidades y lagunas de este libro, y es un pequeño consuelo que un libro, cuyo principio no tiene predecesor, no pueda ser tan completo como uno que integra una ciencia ya existente y trabaja según métodos ya probados.⁵

Como señala Simmel, cuando nos topamos con *Sociología* estamos ante un texto predecesor de una disciplina a la que seguirán diversas contribuciones sucesoras, pero que en su momento no formaba parte de tradición alguna. Por otro lado, también es preciso señalar que la lectura de la obra de Simmel no ha sido unívoca y ello se debe en gran medida a las diversas ediciones y contextos de recepción en las que ha circulado. Por ello no puede soslayarse el peso que han tenido las diferentes presentaciones editoriales del texto. Y es que tal y como establece Bourdieu: «El editor es el que tiene el poder totalmente extraordinario de asegurar la *publicación*, es decir, de hacer acceder un texto y un autor a la existencia *pública*, conocido y reconocido»,⁶ pues su trabajo visibiliza ciertos aspectos, y por lo mismo también desdibuja otros. Por estas razones, conviene señalar y comparar mínimamente algunas diferencias en los procesos de edición que han acompañado al libro.

Sociología fue publicado originalmente en lengua alemana, en 1908, por la editorial berlinesa Duncker & Humblot. En 1992 reaparece en las *Obras Completas* de Simmel, a cargo de Otthein Rammstedt, publicadas por la editorial alemana Suhrkamp. En lengua española, la traducción integral de la obra de 1908 se hizo gracias a la promoción del filósofo español José Ortega y Gasset.⁷ Como en el caso de *Economía y sociedad* de Max Weber, publicado en 1944 por el Fondo de Cultura Económica,⁸ *Sociología* apareció en español antes de que

⁵ Otthein Rammstedt, «Historia de la *Sociología* de Simmel de 1908», *op. cit.*, p. 142.

⁶ Pierre Bourdieu, «Una revolución conservadora en la edición», en *op. cit.*, p. 223.

⁷ Véanse David Frisby, «Bibliographical Note on Simmel's Works in Translation», *Theory, Culture & Society*, vol. 8, núm. 3 (agosto de 1991), p. 237; Francisco Gil Villegas, *Los profetas y el Mesías. Lukács y Ortega como precursores de Heidegger en el Zeitgeist de la modernidad (1900-1929)*, FCE, México, 1996. También Esteban Vernik, «Recepción de Simmel en Hispanoamérica», en Clemencia Tejeiro (ed.), *Georg Simmel y la modernidad*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2011, pp. 29-45.

⁸ Véase Gina Zabudovsky, «La emigración republicana española y el pensamiento alemán en México. La traducción de *Economía y sociedad*», en *Intelectuales y burocracia. Vigencia de Max Weber*, Anthropos/UNAM, Barcelona, 2009, pp. 179-198.

viera la luz pública en inglés. Así pues, la presentación completa de *Sociología* en español dada a conocer en 1927, en la *Revista de Occidente*, constituye la primera versión integral en otro idioma que no era alemán y será reeditada bajo el mismo sello en 1977. En 1939 la editorial argentina Espasa-Calpe imprime la «única edición en América autorizada por la *Revista de Occidente*» con la misma traducción y formato editorial, que consistía en la inclusión de «cornisas», es decir, categorías, conceptos y en ocasiones frases enunciadas por Simmel como encabezados de cada página. Tuvieron que pasar más de 40 años para que, en 1986, la casa Alianza Editorial reeditara nuevamente la obra con la misma traducción de José Pérez Bances, pero ahora sin los arreglos tipográficos de la primera edición en español.

Desde entonces, *Sociología* no ha vuelto a reeditarse en lengua española. De allí la trascendencia de esta iniciativa a cargo del Fondo de Cultura Económica. En el contexto internacional, no está de más señalar que fue hasta 2009 que apareció por primera vez en inglés la versión completa de *Sociología*, con el título *Sociology: Inquiries Into the Construction of Social Forms* publicada por la editorial Brill⁹ —un poco más de ocho décadas después de la primera edición en español—. Esta edición a cargo de Anthony J. Blasi, Anton K. Jacobs y Mathew Kanjirathinkal recupera la versión original de 1908 en alemán, e incluye una introducción de Horst J. Helle.¹⁰ Por otra parte, la primera traducción al francés se hizo en 1999 y apareció reeditada en 2010 con el título *Sociologie. Étude sur les formes de la socialisation* con la traducción de Lilyane Deroche-Gurcel y Sibylle Muller. A diferencia de la edición en inglés, la francesa recupera la versión de *Sociología* de 1992 de Otheinn Rammstedt y cuenta con su propio índice de autores y de materias; a esta edición se añaden, para facilitar la lectura, subtítulos al índice de *Sociología*.¹¹

Si, como señala Niklas Luhmann, el manejo minucioso y disciplinario de los clásicos exige, entre otros aspectos, «asegurar la edición de un *corpus* escrito como base para el trabajo posterior sobre el autor clásico»,¹² con las reediciones de la obra de Simmel a nivel mundial y en lengua española,¹³ así como

⁹ Georg Simmel, *Sociology: Inquiries Into the Construction of Social Forms*, op. cit.

¹⁰ A esta edición se añaden un índice de nombres y uno de materias con cerca de 215 referencias con sus respectivos subíndices.

¹¹ Georg Simmel, *Sociologie. Étude sur les formes de la socialisation*, trad. de Lilyane Deroche-Gurcel y Sibylle Muller, PUF, París, 2010, pp. v-xii (Quadrige).

¹² Niklas Luhmann, *¿Cómo es posible el orden social?*, Herder/Universidad Iberoamericana, México, 2009, p. 95.

¹³ En el año 2002 aparece por primera vez en español Georg Simmel, *Cuestiones fundamentales de sociología*, Gedisa, Barcelona. En 2003, Georg Simmel, *Estudios psicológicos y etnológicos sobre música*, Gorla, Buenos Aires. En el mismo año reaparece la reedición de Georg Simmel, *Filosofía del dinero*, Comares, Granada, 2003. Gedisa, en su colección Dimensión Clásica. Teoría Social, dirigida por

sus respectivos aparatos críticos y, en particular, con la aparición de *Sociología* en el Fondo de Cultura Económica, estamos sin duda ante la presentación de un clásico.¹⁴ Si bien como hemos señalado, cada contexto de recepción ha puesto sus propios énfasis y marcas, consideramos que el solo hecho de contar nuevamente con su circulación, abre otra ruta para novedosas lecturas. No obstante, como veremos en el siguiente apartado, la sociología tuvo diversas reticencias durante algún tiempo para considerar a Simmel como un autor que entrara en este canon. El tema del siguiente apartado lo hemos dedicado al planteamiento de dicho debate.

GEORG SIMMEL: UN CLÁSICO TARDÍO

El torrente de recientes traducciones de la obra de Georg Simmel, su incorporación en planes de estudio y programas de teoría sociológica en las universidades, e incluso la aparición de esta edición, hacen parecer a Simmel de manera indubitable como un clásico. No obstante, como establece Gadamer, tratándose de una «categoría histórica»¹⁵ la definición de quiénes son autores clásicos se va conformando a largo plazo a través de las generaciones. En la historia de la construcción de los clásicos de la sociología podemos decir que Simmel es un recién llegado y que el consenso en torno a su estatus no siempre ha sido dado por sentado.¹⁶ Aun cuando nuestro autor hace importantes aportaciones para el surgimiento de la sociología alemana, el reconocimiento de su legado no tendrá la misma consistencia que la herencia de Max Weber, por ejemplo. Como ha señalado Joachim Radkau: «Ahondar esta interrogante po-

Esteban Vernik, publica diversos textos inéditos de Georg Simmel, como *Imágenes momentáneas* sub specie aeternitatis (Barcelona, 2007); *Roma, Florencia, Venecia* (Barcelona, 2007); *Pedagogía escolar* (Barcelona, 2008); *La religión* (Barcelona, 2012). Asimismo, la editorial argentina Prometeo ha reeditado algunos textos como *Schopenhauer y Nietzsche* (2005); *Problemas fundamentales de la Filosofía* (2006); *Goethe, El problema religioso y Rembrandt* (2007) y *De la esencia de la cultura* (2008). También la editorial española Anthropos en coedición con la UAM-Cuajimalpa publicó Georg Simmel, *Cultura líquida y dinero. Fragmentos simmelianos de la modernidad* (Barcelona, 2010). En octubre de 2013 aparece una reedición de *Filosofía del dinero* a cargo de la editorial Capitán Swing, con una introducción de David Frisby.

¹⁴ Para un seguimiento pormenorizado de las obras y traducciones de la obra de Simmel véase David Lazcano y Yolanda Mutilloa, «Los escritos de Georg Simmel», *REIS. Monográfico: Georg Simmel en el centenario de Filosofía del dinero*, núm. 89 (enero-marzo de 2000), pp. 269-286. También Esteban Vernik, «Recepción de Simmel en Hispanoamérica», en *op. cit.* Respecto a la cronología de los trabajos de Simmel en inglés, Thomas M. Kemple, «A Chronology of Simmel's Works in English», *Theory, Culture & Society*, vol. 29, núms. 7-8 (diciembre de 2012), pp. 317-323.

¹⁵ Hans-Georg Gadamer, «La historicidad de la comprensión como principio hermenéutico», en *Verdad y Método*, t. I, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1999, p. 356.

¹⁶ Joachim Radkau, *Max Weber. La pasión del pensamiento*, FCE, México, 2011, p. 537.

dría arrojar algunas luces sobre la manera en que surge la fama de un clásico en las ciencias o se queda estancada en los meros inicios». ¹⁷

Así, podríamos considerar a Simmel como un clásico tardío, ya que el reconocimiento de su posición como pieza clave en la sociología y la re-significación de su obra no se dan sino hasta la década de 1980. Esta situación se explica en parte por el gran impacto de la obra *La estructura de la acción social. Estudio de teoría social con referencia a un grupo de recientes escritores europeos* (1937) de Talcott Parsons, que se constituyó como parteaguas en la historia del canon de la teoría sociológica, pues aglutinó a quienes después serían considerados «padres fundadores» de la sociología. ¹⁸

Antes de la publicación de este libro, durante la década de 1920, los tres autores europeos de mayor influencia eran Herbert Spencer, Georg Simmel y Gabriel Tarde. Durante esta época, Max Weber y Karl Marx estaban lejos de ser los más citados. ¹⁹ En Alemania, el primero aún no era referencia en las universidades, y el segundo tampoco era mencionado de forma contundente en la mayoría de los círculos académicos. En el mismo sentido, para la ciencia social francesa, Durkheim era menos central de lo que había sido 20 años antes, y de lo que sería de nuevo después de 1945. ²⁰

La obra de Talcott Parsons, y en especial su tesis de convergencia ²¹ —en la que engarza a Marshall, Pareto, Durkheim y Weber para la constitución de una teoría de la acción—, presentó a los «padres fundadores» en un marco donde se había logrado «el máximo de integración que jamás haya conocido la sociología». ²² Lo anterior tendrá fuertes repercusiones en el pensamiento sociológico, pues como señala Jeffrey Alexander, *La estructura de la acción social* se convertirá durante la posguerra en un «clásico contemporáneo» ²³ del que Simmel había sido excluido. Años más tarde, en *Las etapas del pensamiento sociológico*, otro libro fundamental escrito originalmente en francés en 1967, Raymond Aron, su autor, tampoco incluye a Simmel entre los precursores y

¹⁷ *Idem.*

¹⁸ Véase Talcott Parsons, *La estructura de la acción social. Estudio de teoría social con referencia a un grupo de recientes escritores europeos*, 2 t., Ediciones Guadarrama, Madrid, 1968.

¹⁹ Véase Donald N. Levine, Ellowood B. Carter y Eleanor Miller Gorman, «Simmel's Influence on American Sociology», *American Journal of Sociology*, vol. 81, núm. 4 (enero de 1976), pp. 840-842.

²⁰ Immanuel Wallerstein, «El legado de la sociología, la promesa de la ciencia social», en Immanuel Wallerstein, Roberto Briceño-León y Heinz Rudolf Sonntag (eds.), *El legado de la sociología, la promesa de la ciencia social*, Nueva Sociedad, Venezuela, 1999, p. 16.

²¹ Cfr. Talcott Parsons, *Biografía intelectual*, UAB, Puebla, 1986.

²² Michel Wieviorka, «¿Sociología posclásica o declive de la sociología?», *Sociológica*, año 24, núm. 70 (mayo-agosto de 2009), p. 228.

²³ Jeffrey Alexander, «La centralidad de los clásicos», en Anthony Giddens y Jonathan H. Turner (eds.), *La teoría social hoy*, Alianza, Madrid, 1991, pp. 22-80.

fundadores de la sociología, entre los que sí se encuentran Montesquieu, Comte, Marx, Tocqueville, Durkheim, Pareto y Weber.²⁴

Así, en contraste con algunos de los representantes de la denominada Escuela de Chicago —que una década atrás habían mostrado interés por la divulgación de la obra de Simmel considerándolo un «clásico europeo»—,²⁵ Parsons invisibiliza el aporte simmeliano.²⁶ No será sino hasta las décadas de 1960 y 1970 cuando la crítica a la propuesta parsoniana —que había comenzado desde fines de la década de 1950— adquirirá suficiente fuerza en diversos frentes, y uno de ellos será lo que Alexander ha denominado la «desparsonificación de los clásicos»,²⁷ tanto en términos de reinterpretación como de reaparición de autores olvidados. Que una de las discusiones más importantes durante este periodo se hubiese concentrado en el significado de las obras clásicas puso en evidencia la relevancia del carácter interpretativo de la ciencia social. Tanto la tesis de la «carga teórica»,²⁸ como el énfasis en la relevancia de los conceptos y «categorías taxonómicas»²⁹ provenientes de las discusiones de las nuevas filosofías de la ciencia, reivindicaron lo que Alexander denominó la dimensión «no-empírica» de la ciencia social. Es en este escenario donde podemos rastrear el redescubrimiento de Simmel y de muchos otros autores excluidos o subvaluados en la lectura anterior, como George Herbert Mead y Karl Marx.

El surgimiento de perspectivas analíticas críticas del enfoque parsoniano daría cabida al nombre de Simmel. El caso más paradigmático será el de la denominada «teoría del conflicto» en la sociología anglosajona, y particularmente la obra de Lewis Coser quien a mediados de la década de 1950 retomó el ca-

²⁴ Raymond Aron, *Las etapas del pensamiento sociológico*, 2 t., Ediciones Fausto, Argentina, 1996. Es preciso señalar que en un análisis específico sobre la sociología alemana, Aron dedica unas páginas a la obra de Simmel donde lo clasifica como el fundador de la sociología formal. Véase Raymond Aron, *La sociología alemana contemporánea*, Paidós, Buenos Aires, 1953, pp. 12-17.

²⁵ Jeffrey Alexander, «La centralidad de los clásicos», en *op. cit.*, p. 52.

²⁶ Véanse Donald N. Levine, «Simmel as a resource for Sociological Metatheory», *Sociological Theory. A Semi-Annual Journal of the American Sociological Association*, vol. 7, núm. 2 (1989), pp. 161-174; Donald N. Levine, «On the Critique of "Utilitarian" Theories of Action. Newly Identified Convergences among Simmel, Weber and Parsons» *Theory, Culture & Society*, vol. 17, núm. 1 (febrero de 2000), pp. 63-78.

²⁷ Véase Jeffrey Alexander, «La centralidad de los clásicos», en *op. cit.*, p. 59 y Gina Zabłudovsky «Clásicos y contemporáneos de la teoría sociológica. Entrevista con Jeffrey Alexander», en *Sociología y política, el debate clásico y contemporáneo*, Miguel Ángel Porrúa / UNAM, México, 2002. También Anthony Giddens, «La transición a una sociedad en la modernidad tardía», *Sociológica*, año 14, núm. 40 (mayo-agosto de 1999), p. 208. Igualmente Luis Aguilar hace alusión a la posibilidad de pensar a un Max Weber «desparsonificado». Véase Luis Aguilar, «El programa teórico-político de Max Weber», en Luis Cervantes y Francisco Galván (comps.), *Política y des-ilusión*, UAM-Azcapotzalco, México, 1984.

²⁸ Véanse Norwood Russel Hanson, «Observación», en *Observación y explicación: guía de la filosofía de la ciencia. Patrones de descubrimiento*, Alianza, Madrid, 1977; Federico Schuster, «Del naturalismo al escenario postempirista», en *Filosofía y métodos de las ciencias sociales*, Manantial, Buenos Aires, 2002, pp. 33-58.

²⁹ Thomas S. Kuhn, «Las ciencias naturales y humanas», *Acta sociológica*, núm. 19 (enero-abril de 1997), pp. 11-19.

pítulo «La lucha» de la *Sociología* para formular 16 proposiciones a partir de las cuales establece los «aspectos funcionales del conflicto».³⁰ En un intento por recuperar las «propiedades estructurales de los pequeños grupos», autores como Robert Merton y Erving Goffman también recuperarán a Simmel.³¹ Al mismo tiempo, la «teoría del intercambio» representada por George Homans encontrará un valioso referente en nuestro autor.³²

No obstante, no será sino hasta comienzos de la década de 1980 cuando se hará evidente la revitalización de la obra de Simmel a nivel mundial. Paradójicamente, mientras las nuevas coordenadas de la sociedad ponían en evidencia el agotamiento de los clásicos y la insuficiencia de sus diagnósticos,³³ la obra del sociólogo alemán adquiere un interés inusitado.³⁴ Esta resignificación se da en el marco de los debates sobre la posmodernidad, el consecuente cuestionamiento de la visión de modernidad como proyecto homogéneo, y el nuevo *giro cultural* de las ciencias sociales. En este contexto, la tesis sobre la «tragedia de la cultura» entendida como la distancia insalvable que la modernidad genera entre la cultura objetiva (creaciones) y la subjetiva (los creadores), harán de Simmel un referente central.³⁵

El influyente texto «Georg Simmel. First Sociologist of Modernity» de David Frisby, posicionará su obra en el debate de la década de 1980 como un clásico al que hay que recuperar.³⁶ Desde 1978, Frisby y Tom Bottomore traducen por primera vez la *Filosofía del dinero* al inglés y presentan una pormenorizada introducción a la obra en la que detallan su contexto, sus influencias intelectuales, el debate y algunos rasgos de la recepción de la misma.³⁷ En 1981 aparece *Sociological Impressionism. A Reassessment of Georg Simmel's Social Theory* con un epílogo publicado en 1991 en el que Frisby pretende desencasillar a

³⁰ Véase Lewis A. Coser, *Las funciones del conflicto social*, FCE, México, 1961, p. 118. Para un seguimiento de la recepción anglosajona véase Gary Jaworski, *Georg Simmel and the American Prospect*, University of New York Press, Nueva York, 1997.

³¹ Donald N. Levine, «Introducción», en Georg Simmel, *Sobre la individualidad y las formas sociales*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2002, p. 67.

³² *Idem*. Véase también Jeffrey Alexander, «La centralidad de los clásicos», en *op. cit.*

³³ Michel Wieviorka, «¿Sociología posclásica o declive de la sociología?», *op. cit.*

³⁴ A comienzos de la década de 1980 Otthein Rammstedt emprende el ambicioso proyecto de publicar las obras completas de Simmel en 24 tomos con un poderoso aparato crítico, acompañados de investigaciones pormenorizadas de la vida y obra del autor; en 1989 aparecen los primeros tomos. Véase Esteban Vernik, «Georg Simmel y la idea de nación. Una conversación con Otthein Rammstedt», *REIS*, núm. 137 (enero-marzo de 2012), pp. 151-152.

³⁵ Al respecto es notable la recuperación de la noción de cultura de Simmel que hace Bauman en Zygmunt Bauman, *La cultura como praxis*, Paidós, Barcelona, 2002, pp. 30-33.

³⁶ Existe edición en español: David Frisby, «Primer sociólogo de la modernidad», en José Picó (comp.), *Modernidad y Postmodernidad*, Alianza, Madrid, 1988, pp. 51-81.

³⁷ David Frisby y Tom Bottomore, «Introduction to the Translation», en Georg Simmel, *The Philosophy of Money*, Routledge, Londres, 1978, pp. 1-49.

Simmel de la «sociología formal», para destacar su perspectiva más estética.³⁸ De igual forma los debates posmodernos encontrarán en Simmel a un precursor, incluso, para algunos como Deena y Michael Weinstein será el «primer sociólogo posmoderno» y un referente fundamental para el estudio de los procesos culturales y el conflicto de la cultura.³⁹

Los nuevos escenarios intelectuales de la década de 1980 y el cuestionamiento al carácter unitario de la modernidad colocan la visión fragmentaria, contingente, fugaz y paradójica de Simmel en la palestra del debate.⁴⁰ Durante los últimos años, el fenómeno de la globalización y los «retos de la sociología» frente a ésta⁴¹ terminarán por reiterar la vigencia del legado de Simmel. Nuevamente, los mismos motivos que llevan a decir a algunos que «la sociología clásica quedó atrás»⁴² son los que recolocan en un buen lugar su obra. Dos de estas razones se relacionan con la necesidad de pensar a la sociedad más allá de las fronteras nacionales, por una parte; y por otra, de analizar los procesos de individualización radicales que afectan las nuevas configuraciones del *self* y su relación con los otros. Asimismo, la atención a la experiencia de la modernidad en las emociones y la corporalidad de las personas son otros asuntos que mundialmente comienzan a ser relevantes en los debates contemporáneos y que muestran afinidad con algunos de los temas esgrimidos por Simmel.

Respecto al primer punto, la necesidad de pensar a la sociedad contemporánea más allá de las fronteras estatales es una de las cuestiones que Rammstedt destaca de la sociología simmeliana, ya que ésta no fue concebida como tarea nacional, sino como parte de una ciencia general en relación con los pro-

³⁸ Las ediciones en español de libros de Frisby han sido de vital importancia, tales como *Georg Simmel*, FCE, México, 1990; y *Fragmentos de la modernidad. Teorías de la modernidad en la obra de Simmel*, Kracauer y Benjamin, Visor, Madrid, 1992.

³⁹ Véanse David Lyon, *Posmodernidad*, Alianza, Madrid, 1997, p. 27; Jeffrey Alexander, «Moderno, Anti, Post y Neo: Cómo se ha intentado comprender en las teorías sociales el Nuevo mundo de Nuestro tiempo», en *Sociología cultural. Formas de clasificación en las sociedades complejas*, Anthropos, Barcelona, 2000, p. 89; Deena Weinstein y Michael A. Weinstein, «Simmel and the Theory of Postmodern Society», en Bryan S. Turner (ed.), *Theories of Modernity and Postmodernity*, Sage, Londres, 1990, pp. 75-87.

⁴⁰ En español es notable cómo en el X Congreso Mundial de Sociología celebrado en la Ciudad de México, se llevó a cabo una sesión sobre «La Filosofía del dinero» en agosto de 1982. Véase Cecilia Díaz Zubieta, «La importancia de Georg Simmel para la sociología contemporánea», *Cuadernos Políticos*, núm. 1 (1983), p. 12. Por otro lado, 1986 será el año editorial de Simmel pues, como vimos, se reedita *Sociología* y aparece la primera edición de *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura* por la editorial española Península. En México en ese mismo año Francisco Gil Villegas traduce el escrito de Max Weber «Georg Simmel como sociólogo» para el primer número de la revista *Sociológica* de la UAM-Azcapotzalco, pp. 81-85.

⁴¹ Véase Gina Zabudovsky, «Los retos de la sociología frente a la globalización», en *Sociología y política, el debate clásico y contemporáneo*, Miguel Ángel Porrúa / UNAM, México, 1995, pp. 71-97. Gina Zabudovsky, *Modernidad y globalización*, Siglo XXI Editores / UNAM, México, 2010.

⁴² Michel Wieviorka, «¿Sociología posclásica o declive de la sociología?», *op. cit.*, p. 228.

blemas de la modernidad.⁴³ Incluso Bryan Turner señala cómo a diferencia de otros sociólogos clásicos, que en la era de la globalización han sido criticados por equiparar el concepto de sociedad con sociedad nacional e incluso con Estado-nación, Simmel resulta un sociólogo estimulante, pues ya desde *Filosofía del dinero* advierte cómo el referente nacional no permite ver la lógica dinera en la modernidad.⁴⁴

Otros intérpretes como Esteban Vernik han señalado cómo ya desde su *opera prima* sobre la etnomusicología —la tesis *Estudios psicológicos y etnológicos sobre música* de 1881— el uso de fuentes, referentes históricos y culturales diversos más allá de Occidente, dan cuenta de una perspectiva que constituye un esfuerzo por «relativizar la mirada eurocéntrica y exotista en aras de un relativismo o perspectivismo cultural».⁴⁵ Ciertamente también en *Sociología* podemos constatar la variedad de referentes que van de las corporaciones medievales, el imperio otomano, los incas del Perú hasta los criollos en la América española.

Por otra parte, no hay duda de que uno de los temas que vertebran la obra de Simmel es el de la individualidad en general, y el proceso de individualización desde una perspectiva sociológica en particular.⁴⁶ Como se muestra en *Filosofía del dinero* y en *Sociología*, la modernidad genera condiciones para que la personalidad se encargue crecientemente de sí misma. Por paradójico que parezca, la intensificación de las formas de relaciones impersonales y abstractas proporciona el marco más favorable para que las personas construyan su «ser-para-sí individual».⁴⁷ Es cierto que el planteamiento del tema de la individualización también se encuentra en otros clásicos,⁴⁸ lo que hace distintivo el ángulo de lectura de Simmel es que éste se concentra en la experiencia (*Erlebnis*) y las vivencias personales y grupales.⁴⁹ Esta lectura permite que analíticamente Simmel pueda dar cuenta de los lazos afectivos, las emociones, los estados de ánimo e incluso la afectación de los sentidos corporales en la modernidad.⁵⁰

⁴³ Otthein Rammstedt, «La Sociología de Georg Simmel», *Acta Sociológica. En torno a Georg Simmel*, núm. 37 (enero-abril de 2003), p. 42.

⁴⁴ Bryan Turner, «How is society possible?», *op. cit.*, p. 104.

⁴⁵ Esteban Vernik, «Presentación», en Georg Simmel, *Estudios psicológicos y etnológicos sobre música*, Gorla, Buenos Aires, 2003, p. 10.

⁴⁶ Cfr. Donald N. Levine, «Introducción», en *op. cit.*, p. 21; Patrick Watier, *Georg Simmel. Sociólogo*, *op. cit.*, p. 97.

⁴⁷ Georg Simmel, *Filosofía del dinero*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1977, p. 347.

⁴⁸ Gina Zabłudovsky, «El concepto de individualización en la sociología clásica y contemporánea», *Política y cultura*, núm. 39 (primavera de 2013), pp. 229-248.

⁴⁹ David Frisby, *Fragmentos de la modernidad...*, *op. cit.*, p. 120.

⁵⁰ Véanse David Frisby, «Introduction to Georg Simmel's "On the Sociology of the Family"», *Theory, Culture & Society*, vol. 15, núm. 3 (agosto de 1998), p. 280; Arlie Hochschild, *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*, Katz, Buenos Aires, 2008, p. 177; David Le Breton, *La sociología del cuerpo*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2002, p. 57; Olga Sabido, «El sentir de los sentidos y la sociología de

En la medida en que estas cuestiones adquieren una creciente importancia en los debates contemporáneos, para algunos sociólogos como Scott Lash, la obra de Simmel parece hecha a la medida de la «era de la información»,⁵¹ pues toda una serie de temáticas esbozadas por el autor ha cobrado relevancia en el marco de las transformaciones actuales. Entre algunos temas que recientemente han acudido a esta revisión contemporánea podemos señalar el diagnóstico del papel de la tecnología en la vida moderna;⁵² las paradojas del consumo, en tanto generan una dialéctica entre la nivelación y la diferenciación; los señalamientos respecto al carácter cada vez más abstracto del dinero;⁵³ las aportaciones en torno a la recomposición del espacio y sus fronteras, así como sus escritos sobre la vida urbana, e incluso sus trabajos pioneros en temas de género.⁵⁴ En este sentido se puede afirmar que la relevancia de Simmel no quedó «estancada en los meros inicios» y más bien, su reconocimiento se ha dado de manera tardía.

SIMMEL Y EL ORIGEN DE SOCIOLOGÍA: ESTUDIOS SOBRE LAS FORMAS DE SOCIALIZACIÓN

A finales del siglo XIX y principios del siglo XX las reacciones de los académicos alemanes frente a la sociología están marcadas por una típica historia de amor y odio. Como lo ha explicado Wolf Lepenies, en esta época la sociología no sólo era «políticamente sospechosa» por su cercanía con el socialismo, además era un producto ajeno al espíritu alemán con pestilente «tufo francés»; y por si fuera poco,

las emociones en la obra de Georg Simmel» en Olga Sabido (coord.), *Georg Simmel. Una revisión contemporánea*, op. cit., pp. 211-230; Olga Sabido, «Imágenes momentáneas sub specie aeternitatis de la corporalidad. Una mirada sociológica sensible al orden sensible», *Estudios Sociológicos*, vol. XXVI, núm. 78 (septiembre-diciembre de 2008), pp. 617-646. Richard Swedberg y Wendelin Reich, «Georg Simmel's Aphorisms», *Theory, Culture & Society*, vol. 27, núm. 1 (enero de 2010), p. 32.

⁵¹ Scott Lash, «*Lebenssoziologie*: Georg Simmel en la era de la información», *Estudios Sociológicos*, vol. XXI, núm. 63 (septiembre-diciembre de 2003), p. 539.

⁵² Véase José Luis García, «Simmel on Culture and Technology», *Simmel Studies*, vol. 15, núm. 2 (2005), pp. 123-178.

⁵³ Véase Gianfranco Poggi, *Dinero y modernidad. La Filosofía del dinero de Georg Simmel*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2006. También han surgido resignificaciones y cuestionamientos a los aportes simmelianos en torno al dinero. Véase Viviana Zelizer, *El significado social del dinero*, FCE, Buenos Aires, 2011.

⁵⁴ En español diversas compilaciones recientes dan cuenta de estos intereses. Por ejemplo, los artículos que componen el monográfico sobre Simmel en la *REIS*, *Monográfico: Georg Simmel en el centenario de Filosofía del dinero*, núm. 89 (enero-marzo de 2000); en la revista *Acta Sociológica. En torno a Georg Simmel*, núm. 37 (enero-abril de 2003). También Esteban Vernik (comp.), *Escritos contra la cosificación. Acerca de Georg Simmel*, Altamira, Buenos Aires, 2000; Olga Sabido (coord.), *Georg Simmel una revisión contemporánea*, op. cit.; Clemencia Tejero (ed.), *Georg Simmel y la modernidad*, op. cit.; Gilberto Díaz (ed.), *Una actitud del espíritu. Interpretaciones en torno a Georg Simmel*, Universidad de Antioquia, Medellín, 2013 (próxima publicación).

también competía con disciplinas de gran tradición germana como la filosofía y la historia. Así, antes de «echar raíces» en las instituciones alemanas de educación superior, la sociología tendrá que combatir con esa mala imagen.⁵⁵ Georg Simmel, Max Weber, Ferdinand Tönnies y Werner Sombart fueron sólo algunos de los que se esforzaron por abrir un camino para su institucionalización y profesionalización en Alemania. No es exagerado afirmar que en medio de este panorama «El Durkheim alemán era Georg Simmel»,⁵⁶ aun cuando la historia no tenía destinada la misma posición para ambos, al menos durante algunas décadas.

Simmel contribuyó a la fundación de la primera Asociación Alemana de Sociología en 1909 y participó activamente en ésta hasta 1913.⁵⁷ También organizó numerosos seminarios sobre sociología, desde 1893 hasta 1914, en la Universidad de Berlín.⁵⁸ En 1894, a sus 36 años, Simmel se muestra por completo entusiasmado con la nueva disciplina y planea fundar una revista de sociología.⁵⁹ Paralelamente, ve la necesidad de publicar lo que a la postre será el primer capítulo de *Sociología*: «El problema de la sociología» que aparece en diversas lenguas, además del alemán, ya que se da a conocer en revistas académicas inglesas, norteamericanas, francesas, italianas y rusas.⁶⁰ De hecho Simmel valoraba el papel de las publicaciones periódicas como canal de la comunicación científica y fue un pensador sensible al proceso de internacionalización del conocimiento. Baste recordar cómo dicho interés fue recogido con entusiasmo por Albion Small en la *American Journal of Sociology*⁶¹ y por Émile Durkheim en *L'Année Sociologique*.⁶²

⁵⁵ Wolf Lepenies, «Disciplinas en competencia: sociología y ciencia de la historia», en *Las tres culturas. La sociología entre la literatura y la ciencia*, FCE, México, 1994, pp. 249-273.

⁵⁶ Randall Collins y Michael Makowsky, «The discovery of the invisible world: Simmel, Cooley and Mead», en *The discovery of Society*, Random House, Nueva York, p. 138.

⁵⁷ Otthein Rammstedt y Natàlia Cantó Milà, «Georg Simmel (1858-1918)», en Olga Sabido (coord.), *Georg Simmel una revisión contemporánea*, op. cit., p. 119.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 117.

⁵⁹ Sobre este proyecto escribe en 1893 a uno de sus colegas: «Mi propósito es atraer a los especialistas de diferentes disciplinas para que nos digan cuáles son los efectos, las fuerzas sociales, cuáles las formas de las agrupaciones sociales que se destacan en el objeto de sus investigaciones específicas: en la iglesia y en la familia, en el derecho y en los intereses científicos, en la lengua y en la educación. De esta manera, debe la revista recopilar el material inductivo, para comprobar las consecuencias de sociabilización y las relaciones psicológicas, las cuales se desarrollan entre las personas integrantes de un grupo, así como deberían mostrarse las formas que les son esenciales a todos los productos de la actividad humana». Citado en Otthein Rammstedt, «La Sociología de Georg Simmel», op. cit., p. 45.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 43.

⁶¹ A fines del siglo XIX aparecerán las versiones en italiano y ruso. Otthein Rammstedt, «Historia de la Sociología de Simmel de 1908», op. cit., p. 127.

⁶² En 1895 tuvo contacto con Émile Durkheim por mediación de Bouglé. En un primer momento el encuentro promete una colaboración estrecha, tal y como lo deja ver la referencia que recoge Rammstedt, pues las palabras de Durkheim son: «Alguien como Simmel, creo yo, tiene la sensibilidad para la especificidad de los hechos sociales». Citado en Otthein Rammstedt, «Historia de la Sociología de Simmel de 1908», op. cit., p. 129. Desafortunadamente la correspondencia entre Georg Simmel y Émile Durkheim desapareció, incluso Rammstedt señala que la correspondencia entre Bouglé-Durkheim y Bouglé-Simmel ha llegado a los archivos

Sin embargo, su propuesta sobre la sociología no fue lo suficientemente valorada. Ello hace que en 1898 se identifique más como filósofo que como sociólogo, pues como lo último «Simmel se siente aislado».⁶³ Estas circunstancias explican su negativa a la invitación que en 1899 le hiciera Célestin Bouglé para participar en el Primer Congreso Internacional de Sociología celebrado en Francia en 1900. Con un tono de desánimo, Simmel añade cómo para él es «doloroso» ser conocido en el extranjero más como sociólogo que como filósofo.⁶⁴ Sin embargo, esta misma recepción errática constituye un impulso para que Simmel crea conveniente plantear un plan programático de sociología que fuera más allá de un artículo de investigación y pudiese argumentar y ejemplificar el tipo de propuesta que pretendía. De este empeño y falta de reconocimiento surge *Sociología*.

En la historia de su edición, Otthein Rammstedt da cuenta de cómo en ocasiones el proyecto es percibido por el autor con gran entusiasmo y en otras como una obligación no muy placentera;⁶⁵ si bien es cierto que a fines de 1907 existe una presión por verla publicada para el concurso por una plaza,⁶⁶ también llegará a convertirse en un proyecto editorial que incluso involucró a su familia.⁶⁷ No resulta extraña esta variedad de motivaciones y sentimientos ha-

Simmel de forma fragmentaria. Véase Otthein Rammstedt, «La *Sociología* de Georg Simmel», *op. cit.*, p. 53. De esta relación queda el registro de la reseña que Durkheim hizo a *Filosofía del dinero*. Émile Durkheim, «Reseña de la *Filosofía del dinero*», en Esteban Vernik (comp.), *Escritos contra la cosificación*, *op. cit.*, pp. 139-143. Y en un tono más crítico, las apreciaciones de Durkheim a la sociología de Simmel en Émile Durkheim, «El ámbito de la sociología como ciencia», *Sociológica*, año 17, núm. 50 (septiembre-diciembre de 2002), pp. 179-200. Así como la respuesta de Simmel a éste en Georg Simmel, «Nota completaria a *El problema de la sociología*», *Sociológica*, año 17, núm. 50 (septiembre-diciembre de 2002), pp. 201-203. Véanse también Patricia Gaytán, «Émile Durkheim y Georg Simmel: Un encuentro no planeado», *Sociológica*, año 17, núm. 50 (septiembre-diciembre de 2002), pp. 171-177; Salvador Giner, «Durkheim y Simmel, ¿las dos vías de la sociología», *Revista Internacional de Sociología*, vol. LXVI, núm. 51 (2008), pp. 9-17.

⁶³ *Ibid.*, p. 132

⁶⁴ En la carta fechada en 1899 Simmel responde: «Desgraciadamente no puedo enviar el informe solicitado para el Congreso en París. Usted no puede olvidar que las ciencias sociales no son mi especialidad. Mi sociología es una materia muy especial, para la que, aparte de mí no hay un solo representante en Alemania, y frente a las otras ciencias sociales, sobre las que tratará el congreso, yo aparecería como un lego [...] Para mí es de alguna manera muy doloroso que en el extranjero yo sea únicamente considerado un sociólogo, siendo que soy un filósofo. Yo contemplo la filosofía como mi propia misión de vida y me ocupo de la sociología en realidad como una especialidad lateral. Si he de publicar una sociología completa, será en atención a mi responsabilidad con [...] ella». Citado en Otthein Rammstedt, «La *Sociología* de Georg Simmel», *op. cit.*, p. 56.

⁶⁵ En otra carta a Heinrich Rickert del 28 de mayo de 1901, al poco tiempo de haber publicado *Filosofía del dinero*, le confiesa: «Precisamente quería empezar una sociología completa (un compromiso no muy agradable, pero ineludible), cuando era necesaria una segunda edición de mi *Ciencia de la moral*», *ibid.*, p. 61.

⁶⁶ Esta etapa también se caracteriza por la prisa que tiene Simmel de presentarse en Heidelberg a una plaza de filosofía entre 1907 y 1908 (por esos años cuenta con el apoyo de George Jellinek y Max Weber).

⁶⁷ Tal y como deja ver un testimonio de su hijo Hans Simmel: «Pude además ayudar en esas vacaciones por primera vez a corregir las pruebas de uno de los libros de mi padre. La *Sociología* había aparecido por aquel

cia la obra, si consideramos que su consecución duró más de una década. Por lo anterior resulta importante tener un panorama sintético de la historia de la edición que a continuación presentamos.

Sociología se desarrolló en un lapso de 15 años durante los que Simmel se dedicó a la elaboración y edición de otras obras igualmente importantes en la historia de su pensamiento como *Filosofía del dinero*, *Kant*, *Filosofía de la moda*, *La religión*, entre otros. Como proyecto, el capítulo «El problema de la sociología» germina a partir de una conferencia impartida durante el semestre de invierno entre 1893 y 1894.⁶⁸ El resto de los capítulos fueron trabajados en distintos años y previamente publicados en revistas en diversos idiomas como el alemán, el inglés y el francés, principalmente. Así, el trayecto de la escritura está atravesado por otros intereses, virajes e inflexiones de pensamiento. Al respecto Otthein Rammstedt ha identificado tres momentos en los que pueden dividirse las etapas por las que atravesó Simmel en la redacción de este libro (1893-1897, 1901-1903 y 1905-1908).⁶⁹ Conviene tener una versión sintética de dichas etapas para comprender los saltos, convergencias y divergencias que destacan en una lectura continua de la obra.

En un primer momento (1893-1897) Simmel concibe, redacta y publica en diversas lenguas los escritos que darán lugar a algunos de los capítulos como «El problema de la sociología» (1894), «La cantidad en los grupos sociales» (1895), «La subordinación» (1896) y «La autoconservación de los grupos sociales» (1898).⁷⁰ Es visible cómo en esta fase el autor está preocupado por delimitar el objeto y método de su propuesta sociológica. Al mismo tiempo se concentra en temas como la religión, la familia, la medicina, la estética, la moda y la mentira.⁷¹

En la segunda fase (1901-1903), después de la publicación de *Filosofía del dinero*, Simmel se ocupa nuevamente de *Sociología* y sólo lo interrumpe temporalmente por sus estudios de filosofía del arte. Nuestro autor trabaja en los textos preparatorios de «El espacio y la sociedad» (1903) y «La lucha» (1903-1905). En lo que concierne al primero de estos temas, Simmel está interesado en indagar los «condicionantes de la coexistencia» espacial de las *formas*. Pre-

entonces y me sentía orgulloso cuando alguna vez conseguía encontrar un error que mis padres habían pasado por alto». Citado en Otthein Rammstedt, «Historia de la *Sociología* de Simmel de 1908», *op. cit.*, p. 142.

⁶⁸ En una carta dirigida a Elie Halévy de Celestine Bouglé, este último señala cómo en el semestre de invierno 1893/1894 Simmel ha impartido una lección sobre la «sociología formal» que desea publicar a la brevedad en diversas revistas internacionales. *Ibid.*, p. 124.

⁶⁹ *Idem.*

⁷⁰ Para un seguimiento pormenorizado de las distintas fechas, lenguas y medios en los que Simmel realiza las publicaciones véase Otthein Rammstedt, «Historia de la *Sociología* de Simmel de 1908», *op. cit.* Y del mismo autor «La *Sociología* de Georg Simmel», *op. cit.*

⁷¹ Otthein Rammstedt, «Historia de la *Sociología* de Simmel de 1908», *op. cit.*, p. 128.

viamente en «La autoconservación de los grupos sociales» (1898) se había ocupado de los términos temporales, de los «condicionantes de la sucesión».⁷² En estos textos, el legado kantiano se traduce en la manera en la que tiempo y espacio constituyen elementos subyacentes de toda *forma de socialización*.

La tercera fase (1905-1908) se caracteriza por el desarrollo de temas relacionados con el secreto, el adorno, la carta, la psicología social, la gratitud y la pobreza que prueban la fertilidad de la sociología propuesta. Sin embargo —a juicio de Rammstedt— queda la duda de si cada uno de estos capítulos había sido concebido originalmente como parte de la *Sociología*.⁷³ En este periodo Simmel escribe los excursos o digresiones, cuyo sentido fundamental es desarrollar textos dedicados a ciertos fenómenos específicos de naturaleza sociológica.⁷⁴ Cada una de estas digresiones está asociada con uno de los capítulos centrales⁷⁵ y deja en evidencia la peculiaridad de la obra simmeliana por exponer imágenes momentáneas *sub specie aeternitatis*, que retratan el instante y permiten mostrar de forma duradera aquello que en la realidad es inasible. No menos relevante es que Simmel inaugure en *Sociología* el arte de la ejemplificación o ilustración de temas complejos con genial plasticidad y claridad.

Por otro lado, vale la pena tener presente que esta obra monumental fue presentada en 1908 con el nombre de *Sociología. Estudio de las formas de socialización* y se conoce como la «gran sociología» (*grosse Soziologie*) por su contenido de más de 800 páginas. Ahora bien, en la historia del pensamiento sociológico de Georg Simmel tenemos otra obra relevante, además de la mencionada, a saber, *Cuestiones fundamentales de sociología* (1917) —una suerte de brevario o libro de bolsillo de apenas 100 cuartillas escrito por encargo del editor G. J. Götschen—⁷⁶ bautizada en los círculos simmelianos como la «pequeña sociología» (*kleine Soziologie*).

⁷² *Ibid.*, p. 134.

⁷³ Al menos «Sociología del secreto» (1906) que aparecerá reelaborado como capítulo v, «El secreto y la sociedad secreta», e igualmente la «Sociología de la pobreza» (1906) que aparece como capítulo vii, «El pobre». *Ibid.*, p. 140.

⁷⁴ *Idem*.

⁷⁵ En total Simmel decide incorporar 13 excursos titulados: «Digresión sobre el problema: ¿cómo es posible la sociedad?», «Digresión sobre la sumisión de las minorías a las mayorías», «Digresión sobre el adorno», «Digresión acerca de la comunicación escrita», «Digresión sobre la negatividad de ciertas conductas colectivas», «Digresión sobre los cargos hereditarios», «Digresión sobre psicología social», «Digresión sobre la fidelidad y la gratitud», «Digresión sobre la limitación social», «Digresión sobre la sociología de los sentidos», «Digresión sobre el extranjero», «Digresión sobre la nobleza», «Digresión sobre la analogía entre las relaciones psicológicas individuales y sociales». Los subtítulos de estas digresiones o excursos no aparecen en el índice de *Sociología* que reeditó Alianza.

⁷⁶ G. J. Götschen era editor de Simmel y previamente en 1912 había logrado un «suceso de ventas» con *Problemas fundamentales de la filosofía*, por lo que en 1917 le pide a Simmel un estudio introductorio de sociología. Véase Esteban Vernik, *Simmel. Una introducción*, Biblioteca Nacional, Buenos Aires, 2009, p. 62.

En esta última, Simmel da un viraje vitalista concentrándose en problemas como la libertad y la ley individual poniendo énfasis en la especificidad del individuo en detrimento de la universalidad kantiana.⁷⁷ Igualmente en este texto destaca el planteamiento en torno a las formas de sociabilidad (*Geselligkeit*), entendidas como formas de relación en donde lo lúdico y el disfrute son fundamentales.⁷⁸ Tal y como señala Rammstedt, en la «pequeña sociología» la mirada se amplía, ya que va de «la sociedad hasta la cultura, e incluso, por último, hasta la humanidad».⁷⁹

Con mayor conciencia de que su abordaje delimita un campo disciplinar específico para la sociología, al mismo tiempo que se vincula con otras dimensiones analíticas en el estudio de lo social, en la «pequeña sociología» el autor elabora un testamento sociológico en el que presenta una propuesta para tres sociologías: la *sociología general*, dedicada al estudio sociológico de la vida histórica; la *sociología pura o formal*, cuyo objeto es el estudio de las formas de socialización, y la *sociología filosófica*, que considera los aspectos epistemológicos y metafísicos de la sociedad. Así pues, si miramos el interés de Simmel por la sociología en un largo plazo (considerando la escritura de *Sociología* en 1908 y la redacción de este breviario en 1917), podemos apreciar que *Sociología* será uno de los legados más relevantes que hace el autor a la disciplina. A continuación daremos cuenta de los principales temas tratados en esta obra.

Sociología no es un libro dócil con el lector. Raymond Aron llegó a señalar cómo, puesto que está constituido por «brillantes ensayos» que carecen de orden sistemático, la obra «significó para el autor muchos admiradores y pocos discípulos».⁸⁰ No todos los intérpretes han compartido esta apreciación argumentando la existencia de «supuestos básicos» que vertebran todo el contenido de la obra.⁸¹ Desde nuestra perspectiva adoptamos algunos criterios que permitan una lectura orientada del texto.

En primer lugar, decidimos dedicar un apartado específico para cada uno de los capítulos que permita ubicar las categorías y temas principales. En este sentido vale la pena advertir que con el fin de apegarnos al propio orden en que Simmel trata los temas, presentamos los comentarios a cada capítulo por separado y en la secuencia en que se encuentran en el índice del libro, independientemente

⁷⁷ Como señala Vernik, en esos momentos Simmel estaba concentrado en sus obras sobre Rembrandt, Goethe y los escritos en torno a ley individual. *Idem*.

⁷⁸ Para muchos intérpretes esta obra se encuentra a la espera de ser revitalizada. Véase Esteban Vernik, «Georg Simmel y la idea de nación. Una conversación con Otthein Rammstedt», *op. cit.*, p. 152.

⁷⁹ Otthein Rammstedt, «Sobre la sociología del Simmel tardío», en Gilberto Díaz (ed.), *Una actitud del espíritu...*, *op. cit.*

⁸⁰ Raymond Aron, *La sociología alemana contemporánea*, Paidós, Buenos Aires, 1953, p. 14.

⁸¹ Cfr. David Frisby, *Georg Simmel*, *op. cit.*, pp. 192-202; Patrick Watier, *Georg Simmel. Sociólogo*, *op. cit.*, pp. 44-51.

de que estos no coincidan en las fechas cronológicas de su producción y de que en ellos se toquen un conjunto de temáticas que también están en las otras secciones del libro.⁸² Es por estas razones que pueden aparecer con cierta repetición.

Para abordar los temas del primer capítulo, iniciaremos con su contextualización general en el marco de la obra de Simmel, en el que delinearemos los principales intereses de su propuesta sociológica. Más adelante en la exposición de cada uno de los capítulos se presentarán las definiciones centrales de los problemas tratados, las referencias metodológicas, una descripción sucinta de los principales temas, así como las relaciones con el resto de la obra de Simmel y con otros autores. Finalmente, concluimos con algunos de los temas que resultan de gran vigencia para la sociología contemporánea y que encuentran en la obra de Simmel una riqueza intelectual que mantiene viva su herencia.

SOCIOLOGÍA: ESTUDIOS SOBRE LAS FORMAS DE SOCIALIZACIÓN: GRANDES TEMAS Y REFINAMIENTO DE LA MIRADA SOCIOLOGICA

Capítulo I. El problema de la sociología⁸³

Como hemos señalado, «El problema de la sociología» es el capítulo inaugural del libro y, a la vez, la clave de bóveda de la propuesta simmeliana de principio a fin; el mismo texto será revisado para el primer capítulo de la «pequeña sociología» de 1917.⁸⁴ Tal y como advierte Rammstedt, ni el escrito *Sobre la diferenciación social* (1890) ni *Introducción a la ciencia moral* (1892-1893) son vistos por Simmel como punto de partida de su *Sociología*, no así estas breves cuartillas,⁸⁵ donde se esboza el germen de un plan programático que no abandonará aun cuando en 1917 muestre un claro viraje al vitalismo filosófico.

El tipo de reflexiones que se vierten en este primer capítulo son claramente epistemológicas, teóricas y metodológicas. En aras de establecer un objeto de estudio legítimo, Simmel se preocupa por fundamentar cómo conoce la sociología; cuáles son sus límites frente a otras disciplinas de las ciencias sociales; cómo es posible la construcción del objeto de estudio; cuáles son los conceptos

⁸² No menos útil ha sido consultar el índice de la versión francesa, que presenta una serie de subtítulos añadidos a la versión original. Georg Simmel, *Sociologie. Étude sur les formes de la socialisation*, op. cit., pp. v-xii.

⁸³ La primera versión aparece en 1894. Se publicaron ediciones en alemán (1894), francés (1894), inglés norteamericano (1895), ruso (1899) e italiano (1899). Cfr. Otthein Rammstedt, «La Sociología de Georg Simmel», op. cit., p. 60; David Frisby, *Georg Simmel*, op. cit., p. 188.

⁸⁴ Cfr. Georg Simmel, «El ámbito de la sociología», en *Cuestiones fundamentales de sociología*, Gedisa, Barcelona, 2002, pp. 23-55.

⁸⁵ Otthein Rammstedt, «Historia de la Sociología de Simmel de 1908», op. cit., p. 124.

y categorías clave de la sociología *formal*, sus métodos y peculiaridades. Lejos de abogar por una disciplina cuyo objetivo sea la identificación de determinados hechos empíricos, Simmel señala que el mérito de su propuesta es hacer que la sociología sea algo «teóricamente concebible».⁸⁶

Simmel considera que los referentes disponibles sólo mostraban un «caos de opiniones». Esto porque a la sociología se le atribuía una tarea que apuntaba al estudio de todo lo humano, generando así una falta de precisión ante la ausencia de fronteras analíticas. La sociología se veía como una especie de «El Dorado» al que acudían todos los desarraigados disciplinares. Por estos motivos, Simmel consideró que de lo que se trataba no era de darle un «nuevo nombre» a la disciplina, sino de plantear «nuevos problemas» que le dieran contenido a sus fundamentos dentro de la academia. Lo que se requería era especificar la perspectiva que adoptaría la sociología. Desde una concepción epistemológica de origen kantiano, este «punto de vista» considera que no es la realidad la que define cómo debe ser estudiada, sino la mirada de un sujeto cognoscente que establece los puntos de vista desde los cuales ésta puede ser abordada, organizada y ordenada lógicamente.⁸⁷ De ahí que —al igual que Max Weber— Simmel insista en la necesidad de los conceptos y los recursos analíticos propios del sujeto cognoscente.⁸⁸ Heredero *sui generis* del neokantismo,⁸⁹ es notable la distancia de Simmel frente al positivismo al que denomina «realismo ingenuo», pues considera que, incluso en el caso de las «ciencias naturales» se trabaja desde símbolos y categorías, y no desde la realidad a secas.⁹⁰ Por ello, para Simmel la ciencia es lo que el retrato a la realidad, a saber, una mera representación.

⁸⁶ Otthein Rammstedt, «La Sociología de Georg Simmel», *op. cit.*, p. 43.

⁸⁷ Aspecto que reconoce Max Weber en sus ensayos metodológicos, al colocar a Simmel en el marco de la herencia neokantiana: «Quien conozca los trabajos de los lógicos modernos —mencionaré sólo a Windelband, Simmel y, para nuestros fines en especial a H. Rickert— advertirá enseguida que aquí lo esencial se desarrolla con ellos». Max Weber, *Ensayos sobre metodología sociológica*, Amorrortu, Buenos Aires, 1997, p. 39.

⁸⁸ Es el mismo argumento que encontramos en *Filosofía del dinero*: «Cada ciencia investiga manifestaciones que únicamente poseen una unidad cerrada y una delimitación neta frente a los problemas de las otras ciencias, gracias al punto de vista aplicado por ella, mientras que la realidad no se preocupa por estas demarcaciones, pues cada partícula del mundo representa en sí un conjunto de tareas para las ciencias más diversas». Georg Simmel, *Filosofía del dinero*, *op. cit.*, p. 47.

⁸⁹ Sobre el peculiar y heterodoxo legado neokantiano en la obra de Simmel puede consultarse Francisco Gil Villegas, «Georg Simmel: El diagnóstico de la modernidad de un existencialista neokantiano», en Olga Sabido (coord.), *Georg Simmel. Una revisión contemporánea*, *op. cit.*, pp. 23-40.

⁹⁰ Tal y como señala en *Problemas de filosofía de la historia*: «El realismo del conocimiento que considera a la verdad como correspondencia del pensamiento, en el sentido de una imagen reflejada, con el objeto exterior a él en sentido absoluto, queda reservado a las ciencias naturales. También es relativamente fácil comprender que la expresión del acontecer real mediante fórmulas matemáticas, átomos, mecanismos o dinamisismos sólo es una formulación simbólica, una construcción con categorías espirituales que no es más que un sistema de signos para su objeto y en nada una copia coincidente del mismo». Georg Simmel, *Problemas de filosofía de la historia*, Nova, Buenos Aires, 1950, p. 54.

La *distancia* y la *mirada* constituyen metáforas de un problema epistemológico en el autor.⁹¹ En la medida en que las disciplinas observan la realidad desde diferentes distancias e intenciones del conocimiento, su visibilidad es distinta aun cuando contemplen el mismo referente.⁹² La diferencia de la sociología frente a la ética, historia de la cultura, economía, ciencia de la religión, estética, demografía y etnología no es «su objeto» sino «el modo de considerarlo».

Desde esta concepción particular, la sociedad existe cuando «varios individuos están en acción recíproca». Ahí donde se da un entrelazamiento de personas, grupos, instituciones o países, desde la unión efímera para dar un paseo, el intercambio de miradas en el transporte público, hasta el hecho de pertenecer a un Estado o grupo, el conflicto entre una empresa y un sindicato, *ahí* se da la sociedad. No *en* las personas o entidades objetivas, sino en lo que sucede *entre* éstas; en los «hilos invisibles» que atan unos a otros y en cómo las acciones de cada uno se codeterminan en una relación de causa y efecto. El objeto de la sociología es para Simmel captar esas acciones y efectos recíprocos (*Wechselwirkung*).⁹³

En esta última palabra se esconde lo que Donald Levine denominó el «principio de reciprocidad» que supone una superación tanto del realismo como del nominalismo sociológico, entendiendo por el primero la idea de que la sociedad es una sustancia, y por el segundo, que sólo es resultado de acciones individuales. En lugar de ambas perspectivas, Simmel opta por señalar cómo la sociedad es el resultado de los *efectos recíprocos* entre las personas.⁹⁴ En este sentido, el autor argumenta desde *Filosofía del dinero* cómo «[...] la sociedad no es una unidad absoluta que hubiera de existir previamente [...] La sociedad no es más que el resumen, o el nombre general para designar el conjunto de esas relaciones recíprocas especiales».⁹⁵ Con tal razonamiento no es casual que para Simmel el *intercambio* sea la forma más pura de acción recíproca, mas no sólo el que tiene carácter económico, en el que muchas personas, aún sin conocerse entran en relación, sino también en toda acción que implique el determinarse mutuamente; desde una conversación hasta el intercambio de miradas llevan la impronta de la reciprocidad.

⁹¹ Véanse Georg Simmel, *Cuestiones fundamentales de sociología*, op. cit., p. 29; Otthein Rammstedt, «Posfácio. Las imágenes momentáneas de Georg Simmel», en Georg Simmel, *Imágenes momentáneas sub specie aeternitatis*, Gedisa, Barcelona, 2007, p. 129; Patrick Watier, *Georg Simmel. Sociólogo*, op. cit., p. 29.

⁹² Georg Simmel, *Cuestiones fundamentales de sociología*, op. cit., p. 30.

⁹³ Se ha advertido cómo la traducción anglosajona de la palabra *Wechselwirkung* por «interacción» no es la más adecuada. Véase Otthein Rammstedt y Natàlia Cantó Milà, «Georg Simmel (1858-1918)», op. cit., p. 121, ya que Simmel hace referencia a «las mutuas relaciones que entrelazan» no sólo a personas sino a grupos, instituciones, e inclusive referentes simbólicos como Dios o el dinero.

⁹⁴ Donald N. Levine, «Introducción», en op. cit., p. 38.

⁹⁵ Georg Simmel, *Filosofía del dinero*, op. cit., p. 184.